

» debía pagarlos, en vez de ir á las del que debía recibirlos. Miradlo  
 » bien, señores; no sea que la avaricia se oculte bajo las apariencias  
 » del celo por el público. No hay una sola tierra que no haya sido  
 » vendida y revendida desde que se establecieron los diezmos. Ahora  
 » bien, yo pregunto: cuando compraste una tierra, ¿no calculaste  
 » su renta ó rédito, descontado el diezmo, que de tiempo inmemorial  
 » se pagaba? El diezmo pues no pertenece á ninguno de los propie-  
 » tarios que lo pagan actualmente, porque ninguno, lo repito, ha  
 » comprado esta porcion de réditos de sus tierras. Se habla mucho  
 » del bien público, y cada uno busca su interés particular.... Se  
 » quiere quitar el diezmo (p. 65) de mano de los eclesiásticos: ¿y  
 » porqué? ¿y para qué? ¿para algun servicio público? ¿para hacer  
 » algun establecimiento útil? No: la razon es porque el propietario  
 » de las tierras halla su interés en dejar de pagarlo. — Pero si á él  
 » no le pertenece. — No importa: es un deudor que se queja de  
 » tener que pagar á su acreedor; y se arroga el derecho de ser juez  
 » en su propia causa. Si fuese aun posible despertar en los corazones  
 » el amor de la justicia, yo no preguntaria si era útil apoderaros de  
 » los diezmos; sino únicamente, si el hacerlo es una injusticia, etc. »  
*El volúmen del tomo no nos permite ya seguir los demás raciocinios del autor.*

SOBRE

## LAS SOCIEDADES SECRETAS.

---

---

## ADVERTENCIA.

---

Vamos á concluir nuestros trabajos, y antes de cerrarlos enteramente no podemos menos de llamar la atencion de nuestros lectores sobre el resultado que ofrecen todas nuestras investigaciones. En la serie de las diversas obras que se han insertado en la *Biblioteca* se habrá advertido palpablemente que el germen y principio de todos los errores, así religiosos como políticos, que hoy agitan el mundo, es el *orgullo de la razon individual*, que todo lo quiere arrastrar á sí, y sujetar á su exámen; un *espíritu de rebeldía* á toda autoridad; una ansia de independencía que no reconozca superior alguno; de modo que cada hombre se forme á sí mismo su creencia, su fe, su Religion, y tambien su gobierno y aun la sociedad. Las tres clases de error que hoy dividen la Europa y el mundo, y que hemos combatido, á saber, *filósofos* (mezcla de deistas, incrédulos y ateistas), *protestantes* y *jansenistas*, nos lo han hecho percibir sin que puedan negarlo, sin negarse á sí mismos. *Tolerancia, igualdad, independencía, resistencia á toda autoridad, desprecio de todo superior, exámen individual*, este es su grito comun, la divisa de sus enseñanzas, el nombre de guerra bajo que combaten, la base y fundamento de su doctrina. Dése una ojeada sobre cuanto se lleva dicho: hemos visto á los *filósofos*, rebeldes á la luz de la fe, corrompiéndose en lo mismo que conocían naturalmente, robusteciéndose contra el omnipotente, y diciendo con aire desdeñoso, *no queremos la ciencia de tus caminos*, llegar en su orgullo insensato hasta querer hacer de las ciencias

un instrumento contra Dios, y del estudio de la naturaleza é historia de las antigüedades erigir argumentos contra la Religion. Las generaciones futuras no querrán creer, ni se podrían acaso persuadir de la verdad de lo que nosotros hemos experimentado, si los libros, tristes monumentos de la impiedad, no viniesen á precisar su asenso. ¡Qué libros! libros llenos de falsas investigaciones para arrojar á Dios, si les fuera posible, de la tierra y de los cielos; una astronomía atea, una física materialista. ¡Qué expediciones, resultado de aquellas lecturas! *Expediciones* de sabios (sabios en sus ojos, y nada más) navegando á países lejanos para buscar allí, entre mil privaciones, testimonios contra los santos libros; afanados en excavar la tierra, recojer ya los restos de un templo antiguo, ya una piedra grabada, un zodiaco, y acabar, si les fuera dable, por tales autoridades la memoria profunda y venerable de la creacion. Diríanse un nuevo ejército de Faraones, persiguiendo al pueblo excogido, para acabar con la generacion santa de los adoradores de Dios. Pero no hay consejo contra el Señor: sus delirios insensatos han hecho avergonzar á la humanidad; y ¡oh y qué caras no han costado á las naciones que mas las fomentaron estas teorías! En rios de sangre han lavado la mancha impura de su apatía religiosa, y el no haber opuesto á tiempo un dique oportuno á tanta blasfemia sistemática.

El *protestantismo* rodeado de ruinas, y salpicado aun de la sangre que su *espíritu privado* hizo derramar desde los principios en la regiones del Norte, dividido en millares de sectas capitaneadas por dos monstruos, sacrilegos profanadores de la castidad cien veces solemnemente prometida, manchados con toda la hediondez del vicio impuro, marcado el uno en

las espaldas con el hierro de la ignominia, y alzando el otro ferozmente su vista y mano contra el cielo, reclamando en su frenesí su libertad para escribir, *pues queria*<sup>1</sup>, nos ha ofrecido el mismo carácter; y mientras por una parte le hemos visto evocando á la *via de exámen* todos los dogmas, correr sucesivamente de error en error hasta precipitarse en un declarado deísmo, por la otra le hemos observado presentando á las naciones seducidas en la copa dorada de la *independencia de la razon individual la soberanía del pueblo*, socavar los tronos, trastornar los Estados, y preparar la ruina de los imperios.

El *jansenismo*, hijo impuro de un padre impurísimo, el calvinismo, rasgando el velo hipócrita con que se cubria, ha venido á sentarse á su lado, y fraternizando con ellos, y haciendo suceder á las voces lastimeras con que plañía los males de la Iglesia el grito feroz de los perseguidores, los aristócratas á la *lanterne*, ha demostrado que donde no hay obediencia á la Iglesia no hay verdadera sumision tampoco á los tronos, y que el que no besa humildemente el pié al Papa, no bajará su cabeza rendido á sus soberanos.

Combatidos detenidamente estos errores, y establecida el mismo tiempo la *divinidad de la Religion cristiana*, la dé la *Iglesia católica*, la necesidad en ella de una autoridad perpetua donde, como en un punto céntrico, se reuniesen y viniesen á terminar todas, y fuese como la clave que asegurase todo este edificio divino, es decir, en el *Papa*; vindicado el *clero*, sus

<sup>1</sup> Escribia Lutero una de sus mas impudentes obras, é invisiblemente se siente detener la mano; forcejea por escribir, y se siente detener de nuevo; insiste tercera vez, y sintiéndose detener de nuevo, vuelta la cara y la mano al cielo, *ó tengo libertad ó no*, dice; *si la tengo, quiero escribir*. Entonces corre la pluma, y Dios le deja en manos de su consejo. ¿Pudiera el Señor justificar mejor su causa?

propiedades, sus rentas, el celibato eclesiástico; demostrada hasta por los testimonios de sus enemigos la utilidad del estado religioso, la de las prácticas piadosas, etc., etc.; presentados aunque de paso los males de las escuelas de enseñanza mutua, los de las sociedades bíblicas, etc., no parece teníamos que desear, y habíamos cumplido nuestros ofrecimientos al público; sin embargo, no habríamos llenado del todo la esperanza de los buenos, ni nada dijésemos de las sociedades secretas. A la verdad, cuando nuestro santo Padre Pio Papa VIII, que felizmente reina, en su hermosa Encíclica, circulada á todos los patriarcas, primados, arzobispos y obispos del orbe católico, con fecha del 24 de mayo de este presente año de 1829, primero de su pontificado, con tanto encarecimiento les encarga que « vuelvan todos sus cuidados hácia » estas sociedades secretas que en su odio contra » Dios y los príncipes, trabajan con ardor en la destrucción de la Iglesia, en la ruina de los Estados y » trastorno del universo, rompiendo el freno de la fe » para abrir el camino á todos los crímenes, » *vestrarum est partium, Ven. Fratres, adversus occultas illas hominum factiosorum societates curas convertere, qui in Deum et principes infensi toti in eo sunt, ut Ecclesie labem, regnis perniciem, orbi universo perturbationem importent, viamque ad flagitia sternant, freno veræ fidei contracto; renovando los anatemas fulminados contra ellas por sus predecesores: quarum ordinationes, dice, confirmamus, et omnino servari mandamus...* Cuando nuestro augusto soberano el sr. D. Fernando VII (que Dios guarde) tan oportunamente ha hecho publicar en la gaceta del gobierno para que llegase á noticia de todos sus vasallos, traducida auténticamente, la bula del santo Padre Leon XII, *Quo graviora....* que insertaba las interiores, y los procesos formados en Rusia y Polonia contra estos sectarios,

faltaríamos á lo que debíamos á la Iglesia y al Estado, á Dios y al rey, por cuya gloria anhelamos, si no hiciésemos siquiera una aunque lijera indicacion sobre ellas. Pudiéramos para ello, y lo habíamos pensado en un principio, publicar la célebre y ya muy rara obra de M. Lefranc, sacerdote de la congregacion de los eudistas, y superior del seminario de Caen, martirizado en el Carmen de Paris el 2 de setiembre de 1792, titulada: *Conjuracion contra la Religion católica y contra los soberanos; proyecto concebido en Francia que debe ejecutarse en todo el mundo*, con el epigrafe: *Videte, ne quis vos decipiat per philosophiam et inanem fallaciam*; con tanto mas gusto, cuanto que patentiza con una induccion de hechos irrecusables la coalicion de jansenistas y filósofos para preparar los trastornos que hemos experimentado; pudiéramos producir otras no menos interesantes; pero esto nos dilataria demasiado, y debemos ya concluir nuestra obra; y así nos hemos decidido á hacerlo con los artículos que sobre esta materia se han insertado en el Memorial católico del año 1824, que con tanto aplauso han corrido en toda la Europa, y sido recibidos por los amigos de los reyes y de la tranquilidad pública. Pudiera aun añadirse sobre ellos, especialmente sobre lo que dice de que la *direccion suprema* de estas asociaciones reside en Paris; pero nos contentamos con hacer observar á nuestros lectores que en uno de sus últimos grados (el de *sublime-escogido*) se celebran cuatro fiestas que corresponden á las épocas más funestas de la revolucion francesa, siendo una de ellas la en que perdió la vida el santo rey Luis XVI: que ya ha mucho tiempo hicieron grabar y extender un *mapa-mundi* en que poniendo en uno de sus emisferios el agua y en el otro toda la tierra, colocaban en el centro de esta á Paris, de donde una estrella fla-

mijera derramaba sus rayos por todo el mundo : que en las correspondencias interceptadas en la Lombardia se halló la que conservaban el 1821 y 22 con el *centro supremo de Francia* así las sociedades de aquel país, como las de los otros reinos que estaban entonces en insurreccion; que en todas partes su moral es la misma : pueden verse en el *Zurriago*, periódico de Madrid, los números 86, 87, 88 y 89, con su apéndice del 7 de febrero de 1823, y allí se verá la profanacion que se hace por los masones *rosa-cruces* del adorable y devino misterio de la institucion de la eucaristia; que una de las ceremonias es quemar en un cáliz las cuatro letras del INRI, que sabemos significan *Jesus Nazarenus Rex Judæorum*, y acabar con las palabras del Salvador : *Consummatum est*, etc., etc. Con esto ponemos fin á nuestros trabajos : la debilidad de salud en que al terminarlos nos vemos ambos editores constituidos, no nos promete larga vida; no obstante, si con ellos hemos podido contribuir algun tanto á abrir los ojos de los incautos, al bien de la Iglesia y del Estado, nuestros afanes quedan bastantemente recompensados; Dios es aceptador hasta de los buenos deseos; y esperamos en su misericordia que recibirá los nuestros, y no olvidará los del P. F. Manuel Amado, de cuyo celo por la santa causa de la Iglesia y de los reyes debemos dar aqui un testimonio. A pesar de sus ocupaciones y de haber trabajado por sí varios opúsculos que corren impresos, nos ha ayudado con esmero, ha suplido en nuestras ausencias, y si no ha hecho mas, ha sido porque una cortedad modesta no le ha permitido ni aun el indicarse. Es acreedor al aprecio de todos los buenos, y deseamos que Dios le dé salud para que continúe trabajando en obsequio de la verdad y del bien comun de nuestra España.

## LAS SOCIEDADES SECRETAS.

### § 1.

Por lo comun se han considerado hasta ahora las sociedades secretas bajo un punto de vista muy reducido, para poderse formar una idea justa de lo que son. Se las ha mirado únicamente como instituciones particulares que las circunstancias han producido, y otras circunstancias destruyen, y no se ha advertido que tienen una causa perpetuamente subsistente; en una palabra, que no son accidentes, sino resultados necesarios. La lucha perpetua de la verdad con el error, hé aquí su origen. Este quiere disputar á la primera el imperio de la tierra; y viéndola dominar en la sociedad pública, se acoge á las sociedades secretas para reorganizar sus fuerzas, y reconquistar el poder perdido. Bajo este punto de vista nos proponemos considerarlas, presentando primeramente su historia, y despues sus dogmas, su politica, y por último su moral.

La historia de las *sociedades secretas* se divide en tres grandes épocas : la *asociaciones misteriosas de la antigüedad*, las de la *edad media*, y en fin las de los *tiempos modernos*.

Aunque las *sociedades secretas* de la *antigüedad* no sean para nosotros mas que un objeto de erudicion, haremos sin embargo sobre ellas algunas lijeras observaciones, porque pueden suministrarnos muchas luces útiles sobre la organizacion é influencia de las asociaciones ocultas en general; y creemos que nuestras investigaciones serán tanto mas apreciables, cuanto están tomadas de obras poco conocidas, aunque muchas de ellas merecian serlo. En general los eruditos que han tratado de la *masoneria* y del *iluminismo*, se han ocupado mucho en

hablarnos de los misterios del Egipto, de Eleusis y de Samotracia; de las iniciaciones de los brachmanes en la India, y de los druidas en las Galias; pero debe observarse que sus obras comprenden dos partes muy distintas: una realmente histórica, que se compone de documentos tomados en los historiadores de la antigüedad, y cuya reunion no deja de prestar luz sobre estas misteriosas tinieblas; y la otra casi enteramente sistemática, que tira á probar que las asociaciones modernas suben directamente hasta las iniciaciones de la antigüedad, que se habian perpetuado bajo diferentes formas en la serie de los siglos. Los sistemas que por este medio se han esforzado á acreditar los jefes de la franc-masonería tienen su fin. Persuadiendo así á los adeptos de buena fe que las asociaciones actuales han existido siempre, y en todos los pueblos, les es más fácil hacerles creer que no podrian ser foco de una conspiracion contra las instituciones del país; y por otra parte insensiblemente se les inspira una profunda veneracion hácia estas sociedades, haciéndoles creer que su origen se pierde en la noche de los tiempos. Así es que se encuentran algunas veces adeptos inocentes, ó mas bien simples, que apostarian con su cabeza á que la franc-masonería se remonta hasta el siglo de Hermes Trismegisto, sin querer bajar un solo día, y jurarian como de ciencia cierta que los obreros que trabajaron en el templo de Salomon fueron recibidos de *aprendices*, de *compañeros* y *maestros* por el *venerable* Adoniram.

Las sociedades secretas de la *edad media* deben interesarnos mas, á causa de sus relaciones con las asociaciones modernas. Es indudable ya que en el período de tiempo que se extiende desde los principios del maniqueísmo hasta los del protestantismo, se formaron sociedades secretas que han dado margen ú origen á la francmasonería. Casi todos los sabios están de acuerdo en este punto: á nosotros nos basta recordar la confesion de Condorcet, que en su obra *Esquisse sur les progrès de l'esprit humain*, nos habla de estas sociedades secretas formadas en los siglos de la ignorancia, *destinadas á perpetuar secretamente y sin peligro entre un pequeño número de adeptos un corto número de verdades simples*,

*como preservativos seguros contra las preocupaciones dominantes.*

En efecto, bajo el velo del secreto, saliendo algunas colonias de maniqueos del Oriente, vinieron á depositar en Europa las primeras semillas de la doble rebelion religiosa y política que se han desarrollado despues; y estas asociaciones secretas de la *edad media*, fueron precisamente las que dieron lugar al establecimiento de la Inquisicion; la cual por lo mismo fué y debió ser secreta en su policía para penetrar y descubrir mas fácilmente las conspiraciones de la impiedad y rebelion, y por otra parte una institucion legal revestida del poder y autoridad pública para reprimirlas. La Inquisicion no era solamente un tribunal, era tambien y sobre todo una contramina: punto de vista bajo el cual no se la ha considerado, y que nos explica perfectamente la causa del odio que le han jurado las *sociedades secretas* que conspiran contra la Religion y contra el Estado.

Bossuet en su *Historia de las variaciones* (lib. 9) describe las asociaciones de la *edad media*, trasformadas en sociedades secretas, y hace sobre este punto una reflexion aun mas notable para nosotros que lo podia ser para él. Despues de haber hecho observar que el maniqueísmo, cuya continuacion eran aquellas asociaciones, es la única herejía que haya sido predicha con sus caracteres particulares (1 *ad Tim.* iv, 1, 23, 45), añade: «¿Porqué » entre tantas herejías no ha querido el Espíritu santo » caracterizar expresamente sino esta? Los santos padres » se han admirado de ello, y dieron las razones que podian en sus siglos; pero el tiempo, fiel intérprete de » las profecías, nos ha descubierto la *causa profunda* de » esta singularidad, y no se admirará ya que el Espíritu » santo haya tenido un cuidado tan particular de prevenirnos y precavernos contra esta secta, despues que se » ha visto que ella es la que por mas tiempo y mas peligrosamente ha infestado el cristianismo: *mas tiempo*, » es decir, por tantos siglos como se la ha visto ocupar » le: *mas peligrosamente*, porque sin romper abiertamente como las demás, se ha *ocultado* cuanto le ha » sido posible en la Iglesia misma.... Desde Marcion y » Manés esta secta detestable *ha tenido siempre secuaces*

» *funestos*.... Es particularmente la herejía de los últimos tiempos, y el verdadero misterio de iniquidad, » como le llama san Pablo. Cuando se extendió en todo » el Occidente, se ve llegar el término fatal del desenca- » namiento de Satanás.... Los restos del maniqueísmo, » muy bien conservados en Oriente, se derraman sobre » la Iglesia latina.... Una centella *enciende un grande fue-* » *go*, y el incendio se extiende casi por *toda la tierra*. »

¿Y no podemos por nuestra parte preguntar también por qué entre tantas herejías no ha querido el Espíritu santo caracterizar expresamente sino el maniqueísmo? Bossuet se admiró de ello, y dió las razones que podía en su tiempo; pero el tiempo, fiel intérprete de las profecías, ha venido á enseñarnos que este maniqueísmo, que no es en sustancia mas que el ateísmo, *tiene siempre sus secuaces funestos*. Él es el que por medio de las sectas de la *edad media* ha producido estas asociaciones secretas, que desarrollándose y desenvolviéndose, han envuelto al mundo entero en sus redes satánicas. En nuestros dias sobre todo es donde se *descubre la causa profunda* que hizo predecir de un modo especial este misterio de iniquidad; y nosotros hemos visto salir de él *el incendio de toda la tierra*.

Así que las *sociedades secretas modernas*, que ordinariamente se designan con el nombre comun de *francmasonería*, serán el objeto particular de nuestras investigaciones. Pero debemos explicar á nuestros lectores antes cómo hemos podido ponernos en estado de comunicarles sobre este objeto luces preciosas. Todos saben que las sociedades secretas hacen circular entre sus adeptos obras relativas á los trabajos de estas sociedades. Estas obras deben distinguirse en dos clases; unas, que únicamente contienen el ceremonial, digámoslo así, de las logias, y el catecismo de los recipiendarios ó escogidos, y nada nos enseñan: se les da á los *simples de espíritu*, que se contentan con ellas. El que estudiase la francmasonería en estos libros se asemejaría á un hombre que creyese penetrar los secretos del Estado leyendo el *Manual para el uso de los alcaldes rurales*. Pero hay otra clase de obras masónicas, que ordinariamente no están sino en manos de los verdaderos iniciados, y son

las que contienen la policía de la órden. Sucede á veces que una librería masónica de esta especie cae, por la muerte de su poseedor, en manos *profanas*; y si el que la adquiere tiene genio para pensar, valor para decidirse, y mano para escribir, nada impide que adopte la *divisa*:

Fas mihi Graiorum sacrata resolvere jura,  
..... atque omnia ferre por auras.

*Æneid.*, lib. 2.

Séame permitido  
El desatar los griegos juramentos,  
Público haciendo lo hasta aquí escondido.

## § 2.

### *Consideraciones preliminares sobre las sociedades secretas de Francia.*

Hemos anunciado en el párrafo anterior el plan general de nuestras investigaciones sobre las sociedades secretas. Si nos propusiésemos escribir su historia, deberíamos comenzar por las *asociaciones de la antigüedad* para descender despues á las de la *edad media*, y luego á las de los *tiempos modernos*; pero como las sociedades actuales, que ejercen tan terrible influencia, deben ser el objeto principal de nuestras investigaciones, y es necesario apresurarse á atacarlas claramente, porque ellas se apresuran á realizar sus funestos designios, debemos, desde un principio, fijar sobre ellas la atención pública. Cuando demos cuenta de las obras escritas por sus adeptos acerca del origen é historia de estas sociedades ocultas, tendremos ocasión de abrazar en nuestro trabajo las de los siglos precedentes; pero ellas son para nosotros mas bien un objeto de curiosidad que motivo de espanto; y cuando el fuego está ya á nuestras puertas, no se debe perder el tiempo en describir los incendios apagados por nuestros mayores.

Daremos, pues, primeramente una ojeada sobre las sociedades establecidas en Francia, porque aquel país encierra en su seno el foco del volcan, y es, por decirlo